HERMANAS BETHLEMITAS
Provincia Nuestra Señora de Belén

MONASTERIO INVISIBLE
DICIEMBRE 2024

Monición Inicial

Hoy nos reunimos bajo el manto protector de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de las Américas, para elevar nuestras voces en oración. En este día, recordamos su aparición y el mensaje de esperanza y amor que trajo a un pueblo necesitado de consuelo. Estamos aquí para pedir fervorosamente al Espíritu Santo que inspire corazones, llame a más hombres y mujeres a la vida consagrada. Que, al igual que la Virgen María, puedan responder con un "sí" generoso y valiente al llamado de Dios, dedicando sus vidas al servicio de la Iglesia y de los demás. Sintamos esta presencia amorosa de Jesús aquí con nosotros y pedimos que esta oración comunitaria sea llena de fervor y amor para con nuestro Dios.

Canto

Exposición del Santísmo

- Infinitamente sea Alabado
R. Mi dulcísimo Jesús por mi amor sacramentado.
- En el cielo y en la tierra
R. Tú nombre sea alabado.
- Hostia pura, Hostia Santa, Hostia Inmaculada
R. Seas por siempre bendita y alabada.
- Mi Jesús Sacramentado, mi dulce amor y consuelo.
R. Quien te amara tanto que de amor muriera.

Oración Inicial

Espíritu Santo, fuente de vida y amor, en este momento te pedimos con fervor por las vocaciones a la vida religiosa. Tú, que inspiras corazones y mentes, guía a más hombres y mujeres a descubrir el llamado de Dios en sus vidas y a responder con generosidad.
Nuestra Señora de Guadalupe, Madre amorosa que te apareciste a Juan Diego, te pedimos que intercedas ante tu Hijo por nosotros. Pide por aquellos que sienten el llamado a la vida religiosa, para que encuentren el valor y la fe necesarios para seguir ese camino con alegría y entrega total. Te pedimos por nuestras Postulantes: Karla e Isabel. Por nuestras Aspirante: Antonella.
Espíritu Santo, llena sus corazones de tu amor y guía sus pasos. Que encuentren en la vida consagrada una fuente de plenitud y una oportunidad para servir a tus hijos con todo su ser. Amén.

ORACIÓN COMUNITARIA

María mi madre me visita.

El pasaje del Evangelio de Lucas 1,39-48a, narra la visita de María a Isabel, y ofrece varios aspectos vocacionales que pueden servir para cuestionar y reflexionar sobre la vida religiosa hoy en día

DISPONIBILIDAD Y ENTREGA

La disposición de María a ir rápidamente al encuentro de Isabel muestra una actitud de disponibilidad y entrega total al servicio de los demás. María se pone en camino, dejando de lado sus propios planes y preocupaciones para acompañar y servir a su prima.

ALEGRÍA EN EL SERVICIO

La alegría que experimentan tanto Isabel como el niño en su seno al recibir la visita de María es un testimonio de cómo la presencia y el servicio auténtico pueden traer alegría y bendición a los demás. La vida de María se convierte en un canal de gracia y gozo para su familia.

HUMILDAD Y RECONOCIMIENTO DE LA GRACIA

María reconoce con humildad que todo lo que le sucede es por la gracia de Dios. Ella se ve a sí misma como la "esclava del Señor" y glorifica a Dios por las grandes cosas que ha hecho en su vida. Su canto de alabanza (el Magníficat) es una expresión de agradecimiento y humildad.

¿VIVIMOS CON UN ESPÍRITU DE GENEROSIDAD Y DEDICACIÓN?

¿NUESTRA PRESENCIA Y SERVICIO LLEVAN ALEGRÍA Y ESPERANZA A LOS DEMÁS?

La vida religiosa debe ser una fuente de alegría tanto para quienes la viven como para quienes se benefician de su servicio.

¿VIVIMOS CON UNA ACTITUD DE GRATITUD Y HUMILDAD?

La vida religiosa debe ser un constante reconocimiento de la gracia de Dios y una vivencia de humildad en nuestro servicio.

Lucas nos ofrece una rica fuente de reflexión para la vida religiosa actual. Nos invita a cuestionar nuestra disponibilidad, alegría y humildad en el seguimiento de nuestra vocación. Al meditar sobre estos aspectos, podemos renovar nuestro compromiso y responder con mayor fidelidad y amor al llamado de Dios en nuestras vidas

Oración Final

Querido Señor, te agradecemos de todo corazón por este tiempo de oración compartido. Nos has permitido elevar nuestras voces y corazones en unidad, pidiendo con fervor por las vocaciones religiosas. Te damos gracias por la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe, que, con su ejemplo de entrega y amor maternal, nos inspira a seguir con fidelidad tu llamado. Que ella siga acompañándonos y guiándonos en nuestro camino. Espíritu Santo, llena nuestros corazones de tu luz y sabiduría, para que cada día podamos discernir y responder con generosidad y alegría a tu voluntad. Ayúdanos a ser testigos valientes de tu amor en el mundo, llevando esperanza y consuelo a quienes más lo necesitan. Bendice a aquellos que están discerniendo su vocación y fortalece a todos los consagrados para que sigan siendo instrumentos de tu paz y amor. Nos encomendamos a ti, Señor, confiando en tu infinita misericordia y amor. Amén.